CAPÍTULO V

POESÍA O VERSO LIBRE

Definición: Se le llama también verso libre, se caracteriza por no ajustarse a ninguna regla. Sin embargo debe tener profundidad; generalmente es de carácter filosófico. Se sacrifica la estética por la calidad del mensaje y por el uso de figuras literarias. Veamos algunos ejemplos.

Exposición

EL POEMA DE LA ENTREGA[1]

¡Ah qué noche!
¡Qué entrega más febril
y más hermosa!.
Tú en tu deliquio parecías dormida,
llevando en tu grana entretejida
el intrépido sonrojo de la rosa.
Y yo, en un lampo
cabalgando enhiesto,
llevando tu mano adormecida
entre la mía
hecha un fruto de múltiples caricias.

Noche de plenilunio,
noche de luceros,

noche hecha de sedas
bañándonos con escamas
de sirenas doradas,
cuando el beso te cedía

[1] PÉREZ Antonio (Homero del Solar). Poema inédito. Medellín 1998.

un espacio hecho de dulzor
a la sonrisa.

¡Ah! ¡Qué noche más febril
y más hermosa!.
En ese desmayo parecías
una flor casi apagada
en el mullido lecho recostada
del eco existencial de los susurros...
Si eras una flor ya derrotada,
no por tifones de eolos iracundos
ni por mandatos de dioses
de otros mundos,
sino por besos que habían en lo profundo
de mi alma henchida de tequieros.

Sigue así, que mañana al despertar,
y a tu regreso de ese viaje
de caricias y de ensueños,
entre tus manos albas y graciosas
habrá un palpitante corazón
hecho de besos.

Poema sin nombre[2]

Hoy volveré a soñar
con los peces.
Ahora los recuerdo bien,
eran frágiles, fulgurantes,
de coloridas transparencias.
Morían al contacto con mis manos.

Hoy volveré a soñar
con los peces
lo presiento
por el color del agua

[2] MORENO Adriana. Revista Otras voces, No. 2, Copacabana, Mayo 1994 p. 4

que tienen las sábanas
por la insistente
transparencia luminosa
de mi piel.

EN LA FONDA[3]

No podré olvidar ese sol agónico
quemante de junio: preámbulo grato
en el que las almas casi solitarias
se predisponían al perenne olvido.

Dos copas repletas de besos furtivos,
casi prisioneros de canciones y versos,
de tiempo y silencio, de amores y pena;
la noche felina, medioenfurecía

todos tus venenos, toda tu pasión.
Mis manos inquietas, casi incontenibles
queriendo volar por ríos nocturnos,
montes voluptuosos, prados masculinos,
hicieron solemne nido en tu cabello
y en el lirio amado de tu cuerpo blanco.

El cascajo duro del piso en la fonda
crujía, crujía como denunciando
todo movimiento de tu amor y el mío.
Gestos hechizantes, miradas traviesas,
palabras sedientas, cuerpos delirantes
y grandes deseos, se unieron alegres
a la noche tibia y a la luna nívea.

En cierto, momento buscamos regreso
y nos alejamos mirando horizontes...
Yo recelosa, tú estabas feliz,

[3] ORREGO Yolanda. Poema inédito 1998

tu cuerpo y el mío bajo el gran influjo
de la densa noche, estaban muy juntos.

Tus labios de fuego, desafiaron siempre
mi súplica inmensa del beso agradable
y el alma gritaba con amor sediento
que quería llena la copa de amor,
nos entregamos con el alma entera
sin un compromiso, sin ningún temor...
yo temblé en los brazos de tu beso ardiente
te amé, nos amamos, pero al fijar en tí
lo que tanto siento, supe comprender
que nunca fuiste lo que tanto sueño
para el corazón, y mi porvenir,
y mi tanto amor.